

Eddie Harvey, trombón, (actualmente con Johnny Darkworth), Dill Jones, piano, y un trompeta desconocido que haría su primera actuación pública, un tal Humphrey Liffelton (actualmente la más famosa estrella del jazz británico). Este concierto fué también un éxito con un lleno



A los lectores de
"Club de Ritmo" Sinceramente,
Louis.

completo. Teniendo en cuenta que todos los músicos que actuaron aquella noche eran desconocidos, fué un milagro. Considero este concierto como el mejor que he presentado.

Otros conciertos siguieron celebrándose con las orquestas de Freddy Randall, John Heim, Harry Gold, y otras, pero aun los más ardientes jazz-fans anhelaban algo diferente. Yo me había convertido ya en un promotor de conciertos de jazz y también sentía el mismo anhelo. Tenía la idea de presentar un concierto interpretado íntegramente por músicos de color, y reuní a los mejores que pude encontrar entre los que residían actualmente en Inglaterra. Bertie King (ex saxo-alto de las orquestas Fats Waller, Benny Carter y Rex Stewart), Freddy Grant (ex tenor y clarinete de la orquesta Benny Carter), y otros, pero todavía me faltaba aquella cosa extra. Pensé en Spencer Williams, el famoso compositor, pero éste se había hecho el propósito de no aparecer nunca más en una plataforma de concierto. Me fué muy difícil pero finalmente accedió e hizo su primera y última actuación en Inglaterra. Al enterarse la B. B. C. (emisora nacional de radio) que Spencer Williams tomaría parte en el concierto del Town Hall de Birmingham, se interesaron para retransmitirlo, cosa que representó otro paso más en los conciertos de jazz del Town Hall. Graeme Bell y su Australian Jazz Band actuaron para mis conciertos, antes de iniciar su jira que revolucionaría al jazz británico. El clarinetista francés Pierre Braslavsky vino de Francia para aparecer exclusivamente en uno de mis conciertos. También fui el primero en presentar un concierto de música be-bop en Inglaterra, con jóvenes talentos como Johnny Dankworth, saxo-alto; Ronnie Scott, tenor; Bernie Fenton, piano; Cab Quay, vocal, que con el tiempo han conseguido gran fama en el moderno estilo.

Pero, aunque parezca extraño, me di cuenta de que, a pesar de mis esfuerzos, aquellos conciertos no tendrían éxito mucho más tiempo ya. Me retiré y me convertí en editor asociado al nacer la revista «Jazz Journal» y dediqué mi tiempo a fundar el Hot Club de Birmingham, llegando a ser más tarde Presidente del Jazz Club de la Universidad de Birmingham y representante en Midland de la

Federación Internacional de Organizaciones Jazzísticas. Al dejar «Jazz Journal» empecé a publicar mi propia revista de jazz, titulándola «Jazz Wax», aunque me vi obligado a suspenderla, después de haber aparecido seis números, debido a la escasez de papel.

A través de los años he llegado a reunir una discoteca de más de 3.000 discos, y todavía estoy activo en el jazz, organizando conciertos siempre que se me presenta alguna idea extraordinaria. Escribo para muchas revistas de jazz de todo el mundo y me gano la vida organizando espectáculos de variedades.

Os preguntaréis seguramente si he aprendido algo nuevo sobre el jazz con todas estas actividades. Por lo menos me han proporcionado una gran facilidad para valorar a los intérpretes de esta música, ya que no puedo casi escuchar su música sino tan sólo fijar mi atención en su manera de interpretarla, y debo tener cuidado porque el público es muy exigente.

Alguien me preguntó cuales creía que eran los mejores discos de mi colección. Es muy difícil escoger, digamos, seis discos entre 3.000; no obstante los seis siguientes son muy interesantes para mí: Johnny Dodds: *Come on and Stomp*; Rodger Bell: *Shake that Thing*; Duke Ellington: *Saturday Night Function*; Sidney Bechet: *Les Onions*; Jazz At The Town Hall: *Buzzy*; Geo Webb: *Doctor Jazz*. Pero siempre se descubre algo «nuevo» entre los discos que se poseen desde hace años.

Creo que lo mejor del jazz tradicional se interpreta actualmente en los países no americanos. El jazz moderno es aun muy joven en Europa, y no es que no me guste, pero América nos lleva mucha ventaja en este respecto. Me gustan todos los tipos de música y no me avergüenzo de decir lo que me gusta y lo que no. Diré que no me gusta la manera de tocar de Louis Armstrong y lo sostengo. No creo tampoco que Duke Ellington sea un gran pianista, opino que como tal es bastante flojo aunque ha sabido tener siempre la mejor orquesta.

Mi deseo, después de estos quince años, es «Ser un verdadero jazz-fan, permaneciendo fiel a lo que más me gusta.»

Como final, tengo otra ambición. Es muy posible que visite España en un futuro no lejano y quizás tenga la oportunidad de escuchar una Jam Session Española.

Socio: Lee y propaga nuestra Publicación.

Optica RIUS

GAFAS SOL Y GRADUADAS



Ejecución exacta de las recetas de los

Sres. Médicos Oculistas

Carretes fotográficos : Ampliaciones

Calle Portalet, 18

GRANOLLERS